

Mentes diferentes, aprendizajes diferentes

Mel Levine. Traducción:
Editorial Paidós. Barcelona, 2003.
Precio: 24 euros

En el cerebro humano hay unos treinta billones de sinapsis o conexiones nerviosas que permiten una combinación prácticamente infinita de posibilidades neuroevolutivas. Para que los niños puedan adquirir diversas actitudes concretas es preciso que se unan varias funciones neuroevolutivas. Cuando alguna de estas funciones faltan o no cumplen su cometido, la actuación del niño sufre, lo que puede provocar alteraciones emocionales que lo más probable es que afecten a su motivación.

Este libro intenta ofrecer a los padres y al profesorado una especie de guía que, a medida que los niños se desarrollan y maduran durante su etapa de formación, les permite observar el despliegue de ciertas facultades mentales, que desempeñan un papel fundamental en el rendimiento escolar y de este modo detectar problemas de aprendizaje. Con treinta años de experiencia como pediatra en programas clínicos y en centros educativos, el autor hace un llamamiento a padres, enseñantes y políticos para que reconozcan que los niños tienen diferentes tipos de mentes y “para que comprendan que debemos satisfacer sus necesidades de aprendizaje y reforzar sus cualidades”. Para ello propone como subtítulo del libro: “Lo que los niños que no aprenden nos permite aprender sobre el aprendizaje”.

Es interesante constatar que Melvine ofrece algunos apuntes sobre su experiencia escolar. El historial de un buen estudiante pero nefasto para la educación física y los deportes y con un bloqueo académico en el quinto curso por culpa de una asignatura “atravesada” y de una profesora que le humillaba delante de sus compañeros de clase.

Melvine analiza a lo largo del libro los ocho sistemas neuroevolutivos o componentes fundamentales del aprendizaje.